

Arquitectura y construcción de hoy

Mendoza, "la ciudad de los árboles"

Por la arquitecta Liana Civit

Américas. "Receta mendocina para Los Angeles"; por David Einhorn.

EN Los Angeles (en el estado norteamericano de California) hay casi un automóvil por persona; pero en Mendoza (Argentina), hay un árbol por habitante. A los residentes del sur de California, hartos de la contaminación atmosférica, les gustaría decir lo mismo que los mendocinos, y de hecho hay un plan que tal vez les dé ese gusto.

Una campaña que la ciudad de Los Angeles acaba de iniciar, para plantar millones de árboles en los próximos cinco años, recuerda a la "ciudad de los árboles", al occidente de la Argentina. Mendoza, que se describe como un bosque urbano en una llanura sin árboles, es un tributo a la conservación del ambiente y a la planificación urbana.

Mendoza tiene aproximadamente 770.000 árboles en la zona metropolitana, en proporción con el número de habitantes, muchos más que ninguna otra ciudad grande de EE.UU., incluso Nueva York, Chicago y Los Angeles. Aunque hay actualmente un poco más de un árbol per cápita en Mendoza, esto excede las ilusiones de muchos especialistas ambientales. La ciudad Argentina comenzó hace poco una cruzada de concientización entre sus habitantes para que planten tres árboles por persona.

Mendoza tiene parques y fuentes cada cuatro manzanas. Las acequias están bordeadas de plátanos y moreras, plantados a unos seis metros de distancia uno de otro, hace más de un siglo, mucho antes de que nadie hablase del "efecto de invernadero" y de la contaminación atmosférica de la década de 1980.

Jorge Alejandro Cremaschi, arquitecto paisajista de la Universidad de Mendoza, declara: "En la ciudad hay dos poblaciones: una de



Los mendocinos amamos los árboles, y nuestra ciudad es un pequeño oasis en medio del desierto.

Resolana en verano, hielo en invierno; el amplio espacio abierto en el centro de plaza San Martín todavía está reclamando los árboles que le quitaron.

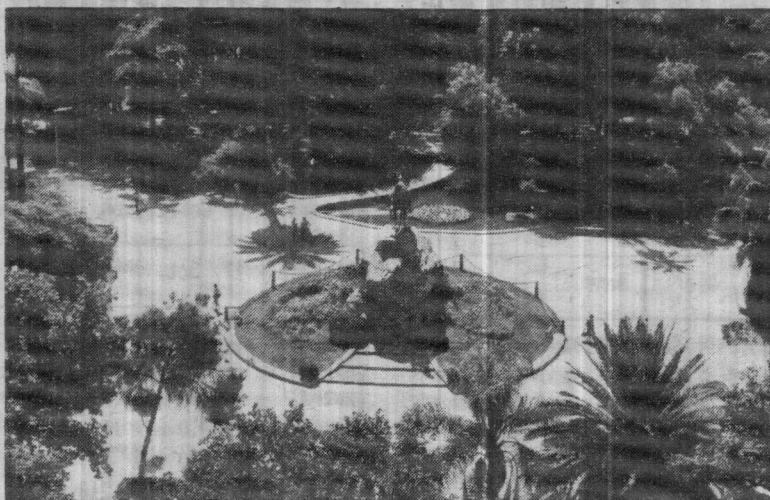
personas y otra de árboles. Hemos adaptado la ciudad al ambiente, creándole un bosque artificial".

La necesidad impuso la solución del follaje. La ciudad de Mendoza, situada en un oasis al pie de Los Andes, tiene un clima árido y seco, es polvoriento y la sacuden

fuertes terremotos, la fórmula perfecta para crear condiciones insalubres y problemas económicos.

Sin embargo, el aire templado, el sol brillante y la fertilidad de su suelo para la vitivinicultura, hicieron prosperar la ciudad. Después de que un terremoto arrasó la ciudad en 1861, se estudió la manera de diseñarla para defenderla del clima y los sismos.

Construyeron las calles del ancho de cuatro carruajes, de modo que hubiese lugar a dónde correr en



caso de temblor, y plantaron árboles en las aceras para proteger a la gente de los escombros. Se creó una red de canales por toda la ciudad, indispensable para suministrar agua a los árboles, porque en Mendoza la precipitación pluvial anual es de 190 mm. Hacia 1896 ya medraban 14.000 árboles. El florecimiento de Mendoza promovió el turismo y la industria del vino y también resultó beneficioso a medida que cambiaban y la ciudad se enfrentaba a los

problemas ambientales de los tiempos modernos.

Las autoridades estiman que en la actualidad el nivel de contaminación atmosférica en Mendoza sería 30% más alto si no fuera por el bosque artificial de la ciudad. Los árboles contribuyen a absorber el dióxido de carbono que emiten unos 250.000 automóviles que circulan a diario por las calles de la urbe. El centro, en vez de ser un lugar donde se concentra el calor como en otras ciudades, siempre tiene de dos a tres grados centígrados de temperatura menos que en las afueras de la ciudad. La humedad es 20% más baja y, según las autoridades, el nivel de ruido es mucho menor. Eso es sin contar la belleza estética de una ciudad, cuyos sombreados cafés al aire libre tienen fama.

"Mendoza reúne todas las cualidades posibles para fomentar la descontaminación atmosférica", dice Cremaschi; "por tal motivo, consideramos que el aire es un recurso natural muy delicado. Nuestro método podría aplicarse en muchas otras ciudades que han probado otro tipo de soluciones artificiales, tales como el uso de aire acondicionado, en lugar de procedimientos biológicos". En Los Angeles, con unos cinco millones de autos matriculados y una contaminación atmosférica muy seria, el gobierno de la ciudad está pensando prohibir el cocinar al aire libre, por lo que la iniciación de la campaña de reforestación parece urgente. Esto no sería nada más que el principio de una campaña nacional que tratará de tener plantados 100 millones de árboles para 1992. La campaña que sus promotores de la American Forestry Association (Asociación Americana de Silvicultura) llaman "Global Releaf" se centrará primero en los EE.UU. Según su vocero, "queremos que los norteamericanos empiecen por su casa y sirvan de ejemplo".

¿Habrán oído hablar de Mendoza? Extraído de la revista "Américas", volumen 41. Número 1 año 1989, es publicada en español y en inglés por la Organización de los Estados Americanos (OEA).